

Y comieron manzanas

Erase una vez en un jardín llamado *Edén* un árbol conocido como manzano. Este dio un fruto colorido con la forma de nuestro planeta. Ese fruto fui yo.

Colgado de una rama fui madurando día tras día pasando mis horas tranquilamente. Todo esto cambió el día que unos seres a los que no conocía me bajaron y decidieron mordisquearme. No sé qué sucedió pero en ese mismo momento salimos de ese paraíso.

Allí esa pareja de desconocidos para mí me terminaron de comer y cuidadosamente sentí como enterraban mis restos. Pensaba que era mi final, pero para mi sorpresa años después volvería a crecer convertido en otro árbol. De nuevo sería alimento para unos nuevos desconocidos y así seguiría siglos tras siglos.

Pero mi vida no ha sido tan monótona, a veces esos seres a los que he servido de alimento me han usado para otros fines. Cómo no recordar cuando en otro paraíso lleno de montañas y paisajes verdes terminé en una cabeza de un pequeño ser y una flecha me atravesó.

No fue un flechazo a primera vista, esas cosas son para las naranjas. Pero la que se montó, días en los que no paraban de ir y venir esos seres derramando cada vez más de esos jugos rojos que portan en su interior. Finalmente parece que todo se arregló ya que gritaban algo así como Viva nuestro Guillermo Tell!

Pero no os penséis que siempre he vivido en entre verdes praderas, hubo unos años que me tocó vivir casi día tras día entre la niebla. No sé quién me llevaría a esa isla, pero esos seres eran aún más extraños.

Yo creo que con tanta lluvia y viento fue por lo que me caí un día. Sí, de pleno en la cabeza de uno de esos seres que siempre terminan por mordisquear mis jugosas carnes. Pero vaya, cuál fue mi sorpresa que esta vez no me comerían.

Para mi asombro salió corriendo y tiempo después trajo a más de los suyos, pero ninguno quería disfrutar de nosotras, sólo estaban a la espera de que cayésemos.

Que raros! Debían tener alguna enfermedad terminal, porque no paraban de repetir algo sobre la gravedad.

Pero lo que menos me gusta no es que me muerdan, es que me toqueteen. Y con esto siempre me viene a la semilla una cosa que me pasó más recientemente. Andaba un ser muy horripilante tocándome y dándome a probar un extraño brebaje para que después terminará siendo mordida por otra, y vaya, no le gusté mucho porque cayó fulminada al suelo.

Lo más curioso es que poco después unos seres muy pequeñitos la rodearon y protegieron hasta que parece que otro de los suyos le dio un *mordisquito*.

Yo no entendía nada pero al final parece que esta historia terminó también bien, porque alguien gritaba "fueron felices y comieron manzanas".

Y colorín colorado con mi semilla otro manzano habré plantado.